

## **OTRA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL ES POSIBLE**

Mario Viché González

Editor: [quadernsanimacio.net](http://quadernsanimacio.net)

Profesor jubilado de la Universitat de València

### **RESUMEN**

La animación sociocultural, fruto de los ideales humanistas, se desarrolla en el siglo XX alrededor de propuestas religiosas e ideológicas que promueven la solidaridad y la transformación social a través de la participación, la comunicación y las identidades colectivas. En pleno siglo XXI, caracterizado por la sustitución de estas utopías sociales por relatos y narrativas, en muchas ocasiones, excluyentes e insolidarios que se difunden a través de medios de comunicación y redes sociales, la animación tiene que reposicionarse, afirmando su opción por la autogestión de redes de ciudadanía activa. Desde esta perspectiva la transformación circular de las narrativas excluyentes en narrativas de consenso y convivencia junto con la promoción de espacios, físicos o virtuales, para el diálogo, la vivencia significativa y la transformación narrativa son las claves para poder afirmar que: “otra animación sociocultural es posible”.

**PALABRAS CLAVE** animación sociocultural, transformación narrativa, espacios de animación

### **RESUMO**

A animação sociocultural, fruto de ideais humanistas, desenvolveu-se no século XX em torno de propostas religiosas e ideológicas que promovem a solidariedade e a transformação social através da participação, da comunicação e das identidades coletivas. No século XXI, caracterizado pela substituição dessas utopias sociais por histórias e narrativas, muitas vezes excludentes e não solidárias, que são divulgadas através dos meios de comunicação e das redes sociais, a animação tem que se

reposicionar, afirmando sua opção pela autogestão de redes de cidadania ativa. Nessa perspectiva, a transformação circular das narrativas excludentes em narrativas de consenso e convivência, aliada à promoção de espaços, físicos ou virtuais, para o diálogo, a experiência significativa e a transformação narrativa são as chaves para se poder afirmar que: "outra animação sociocultural é possível".

**PALAVRAS CHAVE:** animação sociocultural, transformação narrativa, espaços de animação

## **1. La animación sociocultural. Representaciones y prácticas a lo largo del siglo XX.**

La animación sociocultural nace y se desarrolla durante el siglo XX como una práctica de educación no formal complementaria y paralela a la educación escolar. Sobre los postulados desarrollistas que fundamentan tanto la reconstrucción europea tras la Segunda Guerra Mundial, como los paradigmas de la modernización y la promoción del mal llamado tercer mundo, prácticas de educación no formal irán dando forma, durante la segunda mitad del siglo XX, a la praxis de una animación sociocultural que se estructurará con denominaciones diferentes, pero con un denominador común tanto en la Europa occidental como en América Latina.

Los precedentes de la animación sociocultural los encontramos a principios del siglo XX con las aportaciones de los movimientos educativos de carácter higienista y humanista laico, la Educación Popular en Francia, auspiciada por Jules Ferry (1832-1893), el Krausismo en Alemania o la Institución Libre de Enseñanza en España (1876-1939).

Del mismo modo podemos considerar las propuestas socioeducativas de la Iglesia Católica generadas a partir de la reconversión de la Acción Católica tras la promulgación de la encíclica Rerum Novarum (1891) o las aportaciones del Concilio Vaticano II (1962-1965) que van a dar lugar a movimientos educativos en el tiempo libre en Europa y a las aportaciones de la Teología de la Liberación, concretadas en las prácticas de la Educación Popular en América Latina. De igual manera se posicionaron otras Iglesias de origen luterano o calvinista que dieron, del mismo modo, origen a

prácticas educativas no formales de carácter sociocultural en ambos lados del Atlántico.

En esta descripción no podemos olvidar el Movimiento Scout, de orientación masónica, creado por Baden Powell (1857-1941) que, a través de una metodología propia, impulsó un movimiento internacional de educación cívica y sociocultural de niños, jóvenes y adultos basados en el compromiso con el grupo, la identidad con el movimiento y la educación en los valores de una ciudadanía democrática.

Pero va a ser a partir de la segunda mitad del siglo cuando va a comenzar a hablarse de la animación como una praxis comunitaria de carácter sociocultural que se va a estructurar desde tres representaciones identitarias convergentes: La Educación Popular, la Educación en el Tiempo Libre o la Democratización cultural.

Desde la perspectiva de la Educación Popular, en Europa André Henry (2013: 4) señala:

“Así, la educación popular, en un diálogo constructivo entre los poderes públicos y las asociaciones, no solo contribuye a corregir las desigualdades educativas, sino también a crear una conciencia cívica y militante y, por lo tanto, una conciencia de responsabilidad”.

Por otro lado, la Educación Popular en América Latina va a hacer referencia a la educación permanente de adultos con un sentido más político centrado en la toma de conciencia crítica y una educación transformadora y liberadora (Freire 1971)

Desde la óptica de la Educación en el Tiempo Libre, la animación es entendida como una práctica socioeducativa que tiene lugar en el seno de las asociaciones y los equipamientos de ocio y que tiene como objetivo la educación integral para el cultivo de los valores éticos que fundamentan la convivencia comunitaria y la ciudadanía democrática. A partir de las aportaciones de autores como J. Dumazedier (1915-2002), Johan Huizinga (1872-1945) o Frederic Munné (1934), la Educación en el

Tiempo Libre, en Europa, es liderada por movimientos y asociaciones de carácter confesional o por movimientos especializados como los Centros de Esplai en Cataluña. En América Latina los postulados de la Educación en el Tiempo Libre son los que van a configurar el movimiento de la Recreación socioeducativa presente con fuerza en países como Argentina, Uruguay o México.

Por su parte, desde una representación centrada en la cultura y la participación como conquistas democráticas la animación sociocultural se estructura desde el concepto de Democracia cultural. En este sentido Ezequiel Ander-Egg señala:

“Considerada la democracia cultural como objetivo estratégico de la política cultural, lo sustancial de esta concepción consiste en asegurar que individuos, organizaciones de base, comunidades y pueblos dispongan de los instrumentos y espacios necesarios para que, con libertad, responsabilidad y autonomía puedan promover procesos de participación y de vida asociativa en la realización de las actividades culturales”. (2010:37)

En todos los casos, la animación sociocultural, a lo largo del siglo XX, se ha estructurado como una praxis socioeducativa no formal, fundamentada en la participación y la creación de un tejido comunitario, y que tiene como objetivo sustentar las bases de una ética y unas actitudes democráticas. Una praxis de animación que es definida por Pierre Besnard:

“Como consecuencia de las exigencias creadas por los cambios permanentes de la sociedad moderna, la animación va aparecer como un fenómeno esencial, ya sea como compensador, regulador, catalizador o reductor de obsolescencia cultural, renovando los componentes y las actitudes que permiten la adaptación y la autonomía; la animación sociocultural es la repuesta social que el sistema pone a disposición para ciertas necesidades específicas que plantea la evolución”. (En Ander-Egg 2010:111)

## 2. El contexto sociocultural de la animación durante el siglo XX

El siglo XX puede ser considerarlo como el siglo de las ideologías en tanto que, fruto de la Ilustración, estas se desarrollaron desde los postulados de la ciencia y la razón como superación de las representaciones religiosas que, hasta ese momento, trataban de interpretar y dar sentido a la vida humana y a la organización social. Es el siglo en el que se desarrollan tanto las éticas laicistas y liberales propias de la modernidad como las ideologías de carácter solidario y comunitarista tales como el socialismo, el anarquismo, el comunismo o la social democracia.

De forma paralela se estructura una cultura liberal fundamentada en la ética y la economía de mercado que trata de dar sentido a la vida cotidiana y a las estructuras sociales que organizan la colectividad desde principios más funcionales y reguladas por las dinámicas propias del mercado.

Del mismo modo podemos considerar al humanismo, como corriente de representación social que trata de dar respuesta tanto desde el socialismo como del liberalismo a los grandes problemas que acechan a la humanidad: pobreza, subdesarrollo, dictaduras, violencias y guerras (el siglo XX tuvo dos grandes guerras mundiales), poniendo el acento en el bienestar individual y colectivo.

También podemos observar como las distintas confesiones religiosas, tanto en Europa como en América del Sur, tratan de adaptarse a las representaciones sociales que surgen de esta nueva realidad. El método de encuesta de la acción católica, la teología de la liberación o los intentos de modernización de iglesias luteranas o calvinistas son algunos de los ejemplos que podemos tomar en consideración.

Esta efervescencia en las ideas y en las formas de interpretar y representar la realidad dieron lugar, en la segunda mitad del siglo a movimientos de cambio capaces de ilusionar a grandes masas de la población: la Primavera de Praga, el Mayo Francés, la Revolución de los Claveles en Portugal o el movimiento Anti Apatheid son algunas de las dinámicas socioculturales de transformación social

que, en esta segunda mitad del siglo, dieron continuidad a las luchas obreras de la primera mitad del siglo.

Es, desde este marco de representación sociocultural, que se desarrolla la Animación Sociocultural en Europa occidental y la Educación Popular en América del Sud, como praxis socioeducativa de análisis de la realidad, toma de conciencia crítica, creación de redes sociales y compromiso con el bienestar de la comunidad y la transformación de las estructuras sociales en una búsqueda de fórmulas más justas y equitativas.

Podemos considerar a la animación sociocultural, en este contexto histórico, una auténtica escuela práctica de democracia y ciudadanía en un momento de instauración y consolidación de unas sociedades democráticas

A partir de dinámicas centradas en consolidar las identidades locales, de barrio o comunidad, la participación activa de los miembros de la comunidad y la comunicación grupal generadora de un tejido social solidario, la animación sociocultural se desarrolla a partir de movimientos educativos, entidades confesionales, asociaciones vecinales o equipamientos públicos, desde centros parroquiales, centros de ocio, casas de la cultura o de la juventud o espacios para la creación y el consumo cultural contribuyendo, de alguna manera, a la consolidación de las distintas identidades locales y nacionales.

Desde proyectos asociativos o institucionales la animación se nos presenta, en el último tercio del siglo XX, como una práctica comunitaria de transformación social y mejora de las condiciones de vida desde la óptica de las grandes utopías que marcaron los ideales del siglo XX: la decolonización, el feminismo, la justicia distributiva, el ecologismo, la liberación de los oprimidos y la sociedad del bienestar.

### 3. El contexto sociocultural en la segunda década del siglo XXI

El contexto sociocultural del siglo XX, marcado por las diferentes representaciones sociales de carácter ideológico en la búsqueda, por parte de cada una de ellas, de fórmulas para alcanzar su propia utopía, ha dado paso, después de dos décadas de este nuevo siglo, a un nuevo contexto de relatos multimedia que se entrecruzan tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales.

Combinando fuentes de información y narrativas diversas, falsas informaciones, interpretaciones diversas y experiencias vividas por individuos y grupos, se nos presentan como relatos entrelazados con los que pretendemos dar sentido a nuestras formas vivir y afrontar las formas de convivencia y organización social.

Este hecho provoca lo que López Mondejar denomina “burbujas informativas independientes donde la información se elige de acuerdo con las opiniones de los usuarios, sin contrastar con los hechos...” (2024, p. 35)

Este flujo incesante de relatos y narrativas, al tiempo que provocan una saturación informativa, contribuyen a crear un entorno de significados que están superando y, en la mayoría de las ocasiones, sustituyendo a las ideologías tradicionales del periodo anterior.

Sobre la falsa premisa de la veracidad de todas las informaciones que nos llegan a diario, la libertad de interpretación y la falsa neutralidad en la interpretación de los relatos que configuran el universo contextual de unos discursos mediáticos generalmente estereotipados, surgen unas narrativas individualistas (aunque en ocasiones con la máscara de la solidaridad) que desacreditan a las instituciones y su función de garantes de la democracia y la cohesión social, demonizan las ideologías en favor de las libertades del mercado, generando discursos de carácter excluyente, antimigración, racistas, homófobos o antifeministas que provocan representaciones sociales, en muchos de los casos

no coincidentes con los hechos que están interpretando y dando lugar, de esta manera, a discursos radicalizados que provocan posicionamientos de tipo excluyente, fascistas o abstencionistas y que condicionan directamente las premisas de la convivencia ciudadana y el buen vivir ya que provocan la desregulación de la economía, las desigualdades sociales y económicas, la falta de cohesión social o la lucha por la eliminación de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida comunitaria.

Al sustituir las ideologías por relatos mediáticos estereotipados surgen unos contextos narrativos multimedia fundamentados en una observación demasiado simplificada de la realidad social que se construyen desde una falta de profundidad y una reflexión crítica y contrastada. Surgen así relatos egoistas, excluyentes, fundamentalistas, ya sea desde posicionamientos religiosos o agnósticos, homófobos, racistas, belicistas que contribuyen a crear un clima de desconfianza social que dificulta la construcción de representaciones sociales de tipo comunitario basadas en la cooperación y la autoestima colectiva (Furter 1983). Este tipo de relatos, que favorecen la competitividad, la exclusión, el enfrentamiento o el conflicto social, son catalogados por Sara Coob como narrativas de violencia.

Para esta autora:

“...las narrativas de violencia merodean el campo de las relaciones, infectan incluso el espacio intrapsíquico, debilitan la capacidad que tiene la persona para ser actores en su propia vida y rompen su relación con su propio proceso narrativo” (Coob 2016, p. 26)

En su análisis Coob profundiza en el impacto social de estas narrativas de conflicto, en cuanto configuran las representaciones sociales de la realidad llegando a afirmar que: “...la violencia narrativa es la materialización de una narrativa de opresión” (2016, p. 60)

Ante esta realidad, parece obvio que la animación sociocultural no puede entenderse como una simple metodología para la gestión de la cultura o las dinámicas de participación formal que la sociedad de los relatos estereotipados nos propone. Frente a representaciones funcionalistas y eficacistas, la animación tiene que revisar sus auténticas finalidades. La transformación social, la superación de las

situaciones de opresión, la toma de conciencia crítica, la capacidad de participar en la toma de decisión colectiva y de crear redes de convivencia y ciudadanía solidaria están en el ADN de la animación sociocultural y, en este momento histórico, más allá de la vuelta a ideologías del pasado, la animación sociocultural ha de trabajar por una auténtica convivencia ciudadana, basada en la dignidad humana y la justicia distributiva, que promueva la autoestima colectiva y los proyectos comunitarios del buen vivir y que promuevan una ciudadanía activa basada en participación de cada uno de sus miembros en los procesos de toma de decisión colectiva de manera que las personas, desde narrativas conciliadoras, puedan sentirse actores de su propio destino y miembros activos de las comunidades en las que viven y participan.

En este sentido Coob define las narrativas conciliadoras como:

“...aquella que se desarrolla para establecer puentes de conexión entre distintos segmentos de una trama, proveyendo un contexto para conectar secciones de la línea que no parecen estar relacionadas” (Coob 2016, p. 57)

En consecuencia con las tesis que estamos argumentando, una animación sociocultural que contextualizamos desde esta perspectiva:

“Cuando nos referimos a la animación sociocultural, estamos haciendo referencia a una *práctica educativa fundamental para el desarrollo democrático y sostenible de las comunidades locales*, así como para el desarrollo armónico de las distintas individualidades que conforman cada una de estas comunidades sociales”. (Viché 2009)

Esta animación sociocultural ha de trabajar activamente por transformar, de forma circular narrativa, tal y como plantea Coob, las narrativas de violencia que provocan conflicto y exclusión en narrativas conciliadoras capaces de generar redes de ciudadanía activa. A través de vivencias colectivas, en nuestros barrios y en las comunidades en las que participamos, a partir del encuentro lúdico festivo, las vivencias creativas y simbólicas propias de la cultura y las identidades, el debate y la reflexión dialógica, el encuentro intercultural y la creación de espacios para la convivencia hipercultural (Han

2022), la animación debe trabajar por el encuentro de narrativas y relatos que provoquen el consenso y la aceptación de narrativas de convivencia capaces de generar redes ciudadanas y proyectos colectivos de sostenibilidad y buen vivir.

En un contexto sociocultural en la que las ideas han dado paso a los relatos y las ideologías se han transformado en contextos narrativos estereotipados en exceso, se hace cada vez más necesario una profunda reflexión sobre los paradigmas interpretativos que nos han de permitir superar las representaciones basadas en prejuicios y las informaciones que son difundidas sin ningún tipo de contraste con la realidad vivenciada.

Superar la conciencia del “todo vale” y que todas las informaciones e interpretaciones tienen el mismo derecho a ser respetadas y valoradas, para asumir la conciencia de la vivencia significativa, el racionamiento compartido a través del diálogo, la toma de conciencia crítica y el posicionamiento personal, superador de estereotipos, para basarse en la visibilidad de todos y cada uno de los individuos, culturas y sensibilidades y en la libertad de expresión como forma de autonomía, auto realización y bienestar subjetivo.

Asumiendo que la economía es ante todo una forma de sostenibilidad, asegurando la justicia distributiva y el bienestar colectivo como objetivo último frente a una economía basada en la especulación y la acumulación de capital en unas pocas manos.

Asumir que las identidades culturales son, ante todo, identidades hiperculturales (Han 2022) en el sentido que no hay culturas puras, sino que todas las personas, pese a identificarnos con unos rasgos histórico territoriales, compartimos rasgos y actitudes propias de otras culturas, en ocasiones muy dispares. En este sentido, desde la práctica de una animación sociocultural intercultural, más que acentuar las diferencias culturales y raciales, lo que nos conduce a reforzar fundamentalismos y racismos., trabajamos por encontrar rasgos comunes entre las diferentes culturas que conviven en una

misma comunidad o territorio buscando estructurar espacios y narrativas para la convivencia hipercultural, basados en aquellos que nos une y no en lo que nos diferencia.

#### **4. Una animación sociocultural para que? La animación y la ciudadanía activa**

Animación sociocultural, para qué? Esta pregunta debe ser respondida por todas aquellas prácticas sociales que actúan en los entornos comunitarios. La finalidad de las prácticas socioculturales, no solo va a condicionar el tipo de acción y sus representaciones sociales, sino también el significado y la legitimidad de la inversión económica y la misma representación de la democracia.

Como animadoras y animadores hemos de ser conscientes de que nuestra interacción con la ciudadanía en los barrios, redes y comunidades va más allá de la mera ocupación del tiempo libre o la diversión como alternativa al aburrimiento, más allá de una gestión participativa de la cultura que democratice el acceso y el consumo cultural. Es por ello que la animación no puede contentarse con la gestión de proyectos de educación en los valores y las prácticas de la participación y la ciudadanía solidaria sino que ha de actuar radicalmente en una autogestión dialógica de la cultura y la praxis de una ciudadanía activa y convivencial.

La finalidad de las prácticas y proyectos comunitarios de animación sociocultural es, ante todo, la capacidad de generar proyectos de convivencia y ciudadanía activa. Proyectos territorializados y contextualizados históricamente, basados en el diálogo, la escucha y el debate social, en compartir vivencias desde la libertad, la alegría y el deseo de encontrarse con el otro, en la creación de narrativas individuales y comunitarias que den sentido a nuestro vivir en comunidad, a nuestra historia y a nuestros proyectos de futuro en común. En definitiva en la creación de redes de ciudadanía activa en la que los miembros de la comunidad cooperen desde espacios de convivencialidad, definidos por lo que tenemos en común asumiendo aquello que nos diferencia, basados en los intereses y las inquietudes de cada uno de los miembros, en la creación de una autoestima colectiva y unas narrativas

de consenso que permitan que todos y cada uno de los miembros de la comunidad sean protagonistas de su “estar en” convivencia y coparticipes de la toma de decisión en cada uno de los proyectos que desarrolla la comunidad.

Desde el encuentro vecinal, los espacios para la convivencia, movimientos sociales, redes y comunidades de identificación y participación, la animación trabaja por el bienestar colectivo y el buen vivir teniendo como objetivo prioritario la creación de redes de ciudadanía activa, la transformación de las narrativas de tipo individualista e insolidarias en narrativas de encuentro, consenso y convivencia comunitaria así como la gestión de espacios interculturales de encuentro, autogestión y acción solidaria.

Así, la animación actúa desde entornos comunitarios, optimizando todas y cada una de las potencialidades del contexto, su historia, su patrimonio, el entorno medioambiental, las distintas culturas e identidades que lo conforman, los equipamientos y recursos económicos y sociales, las personas, aprovechando liderazgos y compromisos individuales en la toma de decisión colectiva, creando representaciones narrativas del espacio y el tiempo compartido y generando una autoestima colectiva capaz de desarrollar proyectos comunes que contribuyan al buen vivir de la comunidad.

La animación actúa asumiendo la interculturalidad y desde representaciones culturales múltiples que se concretan en actitudes, prácticas sociales, modos de relación y convivencia, busca espacios comunes para la convivencia hipercultural (Han 2022). Para este autor, con la hiperculturalidad:

“Los límites o fronteras, cuya forma está determinada por una autenticidad u originalidad cultural, se disuelven. La cultura se libera, en cierto modo, de todas las costuras, limitaciones o hendiduras; pierde los límites, las barreras y se abre paso hacia una hipercultura” (2022, p. 21)

La hiperculturalidad, para Han, nos permite superar conceptos como la cultura global, la multiculturalidad o el transculturalismo. La hiperculturalidad supone más cultura, permite superar fundamentalismos excluyentes para centrarnos en los componentes socioculturales que nos unen en cuanto que podemos compartirlos en espacios para la convivencia intercultural. Desde representaciones individuales de carácter hipercultural y en el encuentro circular narrativo de los relatos y las narrativas individuales, a través de experiencias compartidas, es como podemos generar proyectos colectivos de gestión comunitaria desde la creación de espacios interculturales para la convivencia y la generación de identidades múltiples compartidas que den sentido a nuestro ser en comunidad en nuestros barrios y comunidades rurales.

Una animación sociocultural que trabaja desde la autogestión de proyectos comunitarios de la cultura y las prácticas que configuran una ciudadanía activa. Desde la autoestima colectiva, la autonomía, el protagonismo y la participación en el debate ciudadano y la toma de decisión sobre los diferentes aspectos que contribuyen al bienestar colectivo y el buen vivir individual en contextos de convivencialidad.

Una ciudadanía activa que, basada en la autonomía y a partir de intereses e inquietudes individuales, las personas asumen un papel protagonista en las dinámicas socioculturales que afectan a la comunidad, sus objetivos, sus formas de organización, los flujos de información, el debate dialógico, el análisis y la creación de una conciencia crítica, el compromiso individual y la participación en los procesos de toma de decisión colectivos, en la identificación con los proyectos y los compromisos adquiridos y en la solidaridad con la convivencia y la sostenibilidad comunitaria.

## **5. Del encuentro circular narrativo y la autogestión de espacios para la convivencialidad.**

Un encuentro circular narrativo, basado en el diálogo y la aceptación de la diferencia, capaz de transformar las narrativas de violencia en narrativas de consenso, superando relatos racistas,

victimistas, individualistas, patriarcales, belicistas y excluyentes para transformarlos en narrativas de convivencia, búsqueda de soluciones colectivas, hiperculturalidad, de género, pacifismo e inclusión es producto del encuentro y la vivencia en espacios comunitarios de convivencia en los que la animación sociocultural juega su papel en cuanto posibilita el encuentro, la vivencia compartida, el diálogo problematizador (Freire) y la gestión de proyectos colectivos de “buen vivir”.

Unos espacios comunitarios, dotados de sentido e identidad, ricos en estímulos y recursos para la acción sociocultural y la vivencia compartida de una ciudadanía activa.

Unos espacios, físicos o virtuales que se caracterizan por ser:

**Lugares alegres, amigables, lúdicos y festivos** en el que las personas encuentren la satisfacción del encuentro con el otro, la alegría del sentirse acogido por la comunidad y el aspecto lúdico de las relaciones interpersonales y al ambiente festivo del compartir espacios, tiempos y proyectos colectivos. Espacios en los que las personas encuentren y vivencien la alegría de la autoayuda, la cooperación y el compartir experiencias, inquietudes y proyectos comunes.

**Espacios de encuentro y convivencia hipercultural** en los que, más allá de las diferencias, culturales, étnicas, etarias y personales seamos capaces de encontrar lugares para el encuentro, el debate, la convivencia y la acción solidaria. Lugares para el deporte, la creación, la comunicación, el juego, vivencias en el tiempo libre, proyectos comunitarios en los que nadie se sienta excluido construidos desde aquellos rasgos socioculturales que podemos compartir y asumidos desde narrativas de encuentro y consenso hipercultural.

**Son espacios de seguridad y autoestima colectiva.** Lugares en los que las personas se sientan seguras, acogidas, libres de violencia tanto física como verbal o psicológica. Espacios construidos desde la ausencia de temores e inseguridades. Lugares de acogida y confianza mutua. Espacios capaces de generar una autoestima colectiva desde la confianza en el apoyo del grupo y las potencialidades de la comunidad.

**Espacios que se construyen desde representaciones narrativas de consenso**, narraciones cooperativas, de auto cuidado y ayuda mutua, de aceptación del otro y de la diferencia, de inclusión, de justicia distriibutiva, de bienestar colectivo y de buen vivir comunitario son algunas de las narrativas que contribuyen a dar forma a los lugares privilegiados para la acción sociocultural.

**Son lugares de autoformación y convivencialidad.** En definitiva, los lugares para la acción sociocultural son espacios para la formación, en el sentido que plantea Pierre Furter (1983), lugares privilegiados para la autoformación en el amplio sentido de la palabra, una formación que supone crecimiento individual y colectivo en los valores de la sensibilidad, la solidaridad, la Cultura con mayúscula, la ciudadanía activa y la toma de conciencia crítica (Freire 1971). Lugares que se nos presentan como espacios de convivencialidad en tanto que, desde la autoestima colectiva y las narrativas de consenso, ponen a cada persona, sus inquietudes y su bienestar, en el papel de protagonista de su historia personal desde la pertenencia a una comunidad que pone los recursos y la tecnología al servicio de la sostenibilidad y el bienestar indivicual y colectivo.

## 6. Referencias

- Ander-Egg, E. (2010), El léxico del Animador Sociocultural, Editorial Brujas.
- Coob, S. (2016). Hablando de violencia. La política y las poéticas narrativas en la resolución de conflictos. Gedisa.
- Freire, P. (1971). La Educacion como práctica de la libertad. Mexico: Siglo XXI.
- Furter, P. (1983). *Les espaces de la formation*. Presses Polytechniques Romandes.
- Han, B.C. (2022). *Hiperculturalidad*. Herder.
- Henry, A. (2013) Animation socio-educative... Animation socio-culturelle... Education populaire; en <http://quadernsanimacio.net> ; nº 17, enero de 2013; ISSN: 1698-4404
- López Mondejar, L. (2024), Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad, Anagrama Argumentos.
- Madureira, C. Viché, M. e Hernaiz, N. (2024). *Pedagogia da dignidade: caminhos para uma sociedade convivencial*. Lulu.com
- Viché, M. (1999), Una Pedagogía de la Cultura. Certeza.
- Viché, M. (2009). [«La Educación \(animación\) Sociocultural o la dimensión política de la educación»](https://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/nueve/educ-anim-soci.pdf). <https://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/nueve/educ-anim-soci.pdf>

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Viché González, M. (2025), Otra Animación Sociocultural es posible, En: <http://quadernsanimacio.net> nº 41, Enero 2025; ISSN: 1698-4404**